

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN
CONDE DUQUE, 32, DUPLICADO

15 CÉNTIMOS NÚMERO SUELTO

Nada de cientos ni miles
del fondo de los reptiles.

Más escuelas y canales
que toros y generales.

Las empresas ferroviarias
tendrán censuras diarias.

A CORRESPONSALES Y VENDEDORES
25 Números, 2,50 pesetas.



PUNTOS DE SUSCRIPCIÓN
EN LAS PRINCIPALES LIBRERÍAS

Más pan y más azadones
que fusiles y cañones.

Abajo las cesantías
de ministros de tres días.

Ve EL QUIJOTE madrileño
todo enemigo pequeño.

A CORRESPONSALES Y VENDEDORES
25 Números, 2,50 pesetas.

NÚMERO ATRASADO, 30 CÉNTIMOS

ESTE PERIÓDICO SE COMPRA, PERO NO SE VENDE

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN	
EN MADRID...	Un mes..... 1 pesetas.
	» trimestre..... 2,50 »
	» año..... 10 »

FUNDADOR
EDUARDO SOJO

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN	
EN PROVINCIAS...	Un trimestre..... 3 pesetas.
	» semestre..... 6 »
	» año..... 12 »

¡BRAVOOO, BRAVOOO!

—¡Qué modo de gritar más desaforado, Sancho maldito! Qué ruido armas palmoteando con esas tus manazas... ¿Te has hecho jefe de la claqué?

—No, señor... Pero déjeme vuesa merced gritar y aplaudir, porque estoy entusiasmado... ¡Bravooo! ¡Que se repita!

—Que se repita ¿el qué?

—El magnífico salto mortal que ha dado D. Antonio Cánovas del Castillo... Pero vuesa merced no está atento a nada de lo que pasa. ¿No ha visto vuesa merced con qué arte preparó D. Antonio el espectáculo? Puso ante sí y en montón a sus ministros, con los cuerpos doblados y las cabezas bajas, luego a los generales, cada uno con un aro de papel en la mano y muy alto; Pidal y Elduayen tenían tendida la banda... y tomando don Antonio carrera ¡zas! pasó por encima de todo; rompió aros, salvó banda y dió el salto... más airoso que se ha dado en circo alguno. Entre tanto Sagasta de bobo de la alfombra... haciendo que hacía... Esto ha sido famosísimo. ¡Lo que habrá gozado el hombre monstruo viendo irritada la voracidad de los treinta exministros que ahogan a Sagasta, y el hambre de la muchedumbre de exgobernadores!

—No ha sido el suceso caso de risa, amigo Sancho, antes de pena... ese monstruo ha comprometido...

—Toma, pues por lo que ha comprometido... es por lo que vuesa merced y yo, que somos republicanos, debemos estar contentísimos... además, vea vuesa merced lo que ha dicho D. Segis, porque los niños y los locos dicen las verdades... Que la alianza del trono y la libertad... es no más que un matrimonio de conveniencia... Ya ve vuesa merced si debemos alegrarnos. Después del salto ni siquiera consuela D. Antonio a los fusionistas, sino que tomando los periódicos de alquiler, les da indirectamente consejos; en uno se hace poner en duda la sinceridad de Sagasta... y en el otro se pide a los constitucionales... que formulen un programa concreto. ¡A buena hora, mangas verdes!

—Creo yo que la gloria del salto no solo corresponde a D. Antonio, sino a sus ministros...

—¿Los ministros de D. Antonio? ¿Habla vuesa merced de los ministros?... Qué ministros ni qué azufufitos. Si no son tales ministros sino los objetos de escritorio de la mesa de despacho de D. Antonio; si a éste le place... pues los tira. Cos-Gayón es una regilla tiesa y dura; Navarro Reverter el rodillo de papel secante y lleno de borrones; Beránger la esponja empapada de agua para mojar el sello; Azcárraga el cuchillito plegado; Linares Rivas el que echa los polvos de salvadera; Tejada la caja de obleas... Tetuán la goma de pegar... y Castellano un pisa-papeles dimiuto, aunque pesado.

—Sancho, Sancho, siempre tú con gana de fiesta... No tengo yo así el ánimo en verdad. Entristéceme pensar en que no tan sólo no adelantamos paso alguno en el conocimiento y práctica de la vida de la libertad, sino que damos muestra de retroceder... Una indiferencia vergonzosa es lo que hoy nos distingue.

—Vaya, no se ponga lamentoso vuesa merced... que ahora llega el tiempo de fiesta y de recreo... la corte iráse tan fresca a Asturias, a que se verifique en Cova,

donga la confirmación. ¡Dícese que va el duque de Tetuán! Luego todos, grandes y chicos, nos marcharemos a los puertos de mar, a las quintas y a los balnearios... Todo queda aplazado para el otoño. Hagamos la maleta y déjese de tristezas, señor D. Quijote.

—No es tristeza, es indignación... Que si los conservadores hacen lo que hacen, culpable es el partido liberal... ¿Por qué abandona el Parlamento? ¿Puede haber motivo alguno para que ahora, cuando más graves son los sucesos que se deben de estudiar, más necesarias las censuras que a los gobernantes se deben dirigir... esos liberales se hayan negado a entrar en las Cámaras?

—Hombre... motivos había para que entrasen; era necesario, el país lo deseaba y lo esperaba... Muchas las causas de disgusto que todos sentían contra el gobierno... pero les dieron un motivo más de enojo, una causa más de censura... y lo que ellos se dijeron... ¿Sí? Pues que se fastidie el cabo.

—Lo que ellos no han querido es mostrar sus divisiones... profundas... Pero poco nos importan tales miserias... lo que nos importa es hacer que la nación medite ante los presentes sucesos.

Dícese que la monarquía ofrece libertad... Sí, escrita, porque luego por todos los medios posibles produce corrupción... ¡Ved ese partido liberal que huye del Parlamento! Ese partido liberal que cayó por no haber sabido hacer respetar la Constitución, la inviolabilidad del domicilio... después del apaleamiento de periodistas... Ese partido liberal que no se atreve a hacer afirmaciones concretas porque no tiene programa... Ved esa prensa alquilona, ved esas trampas electorales... ved la corrupción... Dicese que la monarquía asegura la normalidad política... y estáis contemplando ahora el desorden en todo y en todo el trastorno.

Pensemos en la República... Basta que para ello nos dispongamos con verdadera voluntad... la monarquía ha gastado sus fuerzas... tiene quebrantados sus partidos... El conservador no es hoy más que la voluntad de un hombre... El liberal es la torre de Babel...

Ciudadanos, qué más hemos de decir... Puesto que hay organización, a batallar... que el triunfo será nuestro...

D. Antonio, sin saberlo nos ayuda... porque lo que él dice:

—¿Quid sicut Ego?

—Nihil.

QUISICOSAS

Pregunté a un criado yo:
—¿Vive un diputado aquí?
y contestó el hombre.—SÍ.
—¿Está en casa? Y dijo:—NO.

Al bajar por la escalera
a la portera encontré,
y a lo que la pregunté,
SÍ y NO, dijo la portera.

Luego al diputado vi;
me dijo a todo SÍ y NO,
y prorrumpió:—¡Ya estoy yo
de tanto SÍ y NO, hasta aquí!

—¿Cómo sigue usted, señora?
—Lo mismo que hace dos años.
—¿Por qué no la ve otro médico?
—Me han visto ya no sé cuántos.
Al principio todos dicen
que me curan, y es el caso
que pasan días y meses...
—¿Y qué?

—Pues... que no adelanto.
Se me acaban los recursos;
todo lo tengo empeñado,
y para sacar dinero
ya no sé de qué echar mano.
—¿Pero, usted, que es lo que tiene?
—Tengo un cáncer...

—¡Malo, malo!
pero ese cáncer se cura
si se corta por lo sano.

—Medra en España el que juega
con dos barajas y engaña,
y también medra en España
el político de pega.

—Medra, amigo, mucha gente;
los que nunca medrarán
son los que ganan el pan
con el sudor de su frente.

Los políticos, mujer,
son como tú y yo, Teresa;
que regañamos ayer
y al llamarnos á comer
fuimos juntos a la mesa.

VICENTE RUBIO.

LA INMORALIDAD EN CUBA

LAS ADUANAS

Lástima grande nos inspira la torpeza de ese buen señor Fagoaga elevado por un capricho ministerial hasta la Intendencia de Hacienda de la isla de Cuba, para que desde allí, desde tan alto, su ineptitud tenga mayor relieve. Sí, solo lástima nos inspira, pero su gestión es de tal modo funesta a los intereses patrios, que la compasión no puede obligarnos al silencio.

Y nada, ese hombre no se decide a embarcarse para la Península. Porque aquí en su oficio de empleado público puede pasar, como pasan todos. Cumpliendo las órdenes que le den y ateniéndose para ejecutarlas a los precedentes, basta y sobra para pasar por un buen covachuelista. Pero para administrar en circunstancias tan difíciles como las que se encuentra la isla de Cuba, para anteponerse a los acontecimientos y bregar a brazo partido con los sucesos desfavorables hasta derribarlos y vencerlos, para eso no ha nacido, seguramente no ha nacido ese pobre Fagoaga.

Prueba al canto. Vamos a ofrecerle desde aquí, desde Madrid, un puñado de hechos que prueban eso, su torpeza incurable, y con un racimo de ellos le obsequiaremos semanalmente.

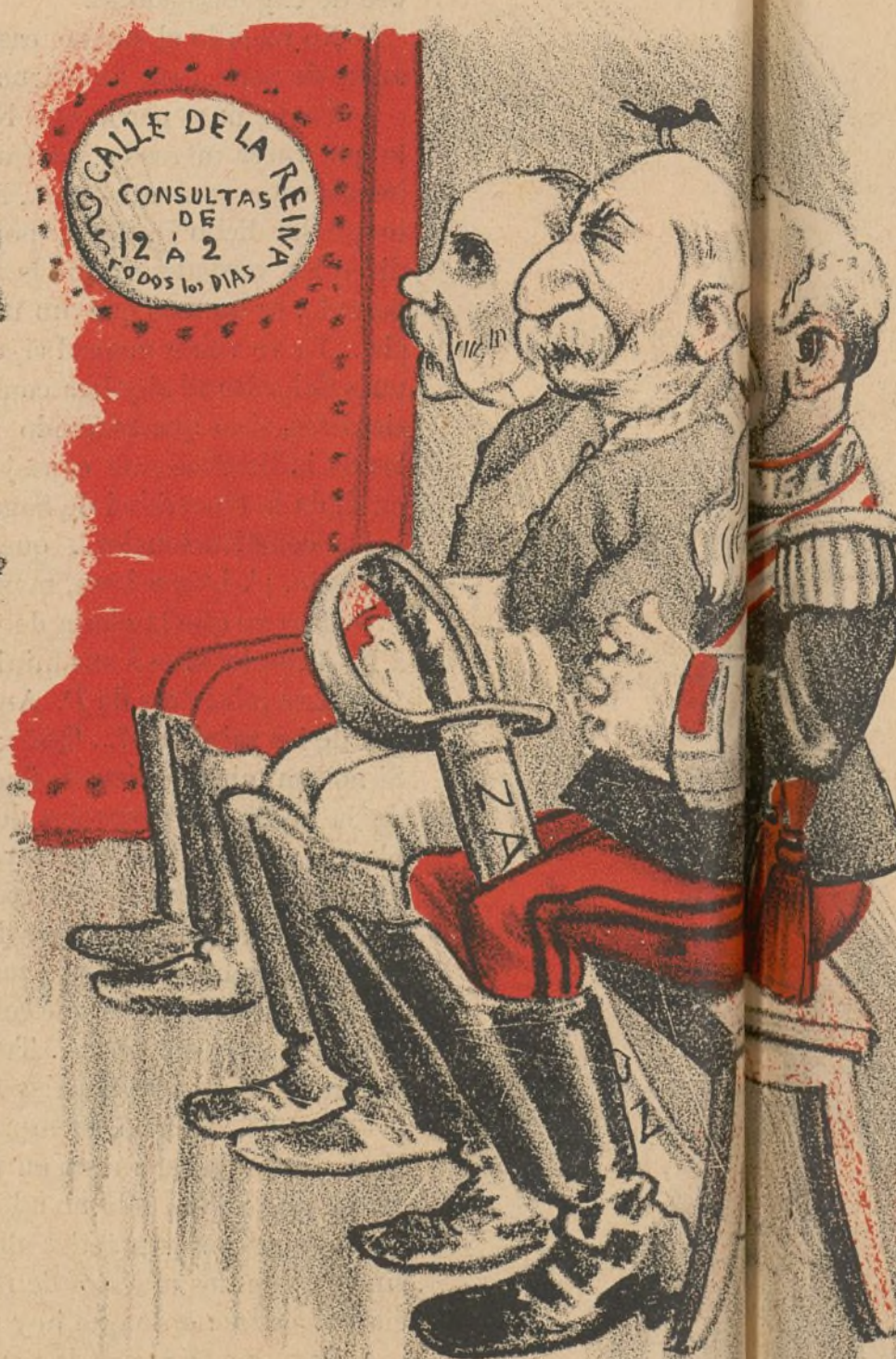
El dos de Mayo desembarcaron en la Habana doscientos sacos de un buque americano, que la aduana de Santiago de Cuba aforó como frijoles; pero los maldi-



Acaben las discusiones,
todo terminó á fe mía.
Siguen las mismas funciones
con la misma compañía.



La Aduana de la Habana.



Consulta especial



A mal dar, rascarse la barba.



Aquí no hay quien corte el bacalao más que un servidor.



El Estado soy yo.



El diluvio

tos tenían un tufillo tan fuerte á café, que todos, pero todos con rara unanimidad se obstinaban en que los sacos, si verdaderamente eran de frijoles, habían de trocarse en sacos de café en cuanto saliesen de la aduana. Es verdad que los maliciosos tenían, como motivo de sus sospechas, los granos caídos en el suelo de un saco roto, y la prisa con que el barco que hizo la descarga tomó rumbo para Cienfuegos.

Por aquellos días se hablaba de la ida del general Weyler á aquella población, y como el general tiene fama de buen olfato, no es de extrañar la prisa que se dieron en hacer desaparecer los sospechosos frijoles.

Pues bien, los aforos de maíz, afrecho, frijoles, cuñetes de sebo, estuches vacíos, se repiten con gran frecuencia en esas aduanas, y esos aforos coinciden con la baja de la renta.

¿Se ha fijado el Sr. Fagoaga en esos hechos? Porque si el Sr. Intendente no se fija en estas *pequeñeces*, incurre en el pecado de incapacidad, y acaso el Sr. Ministro de Ultramar, para satisfacer á la opinión, se decida á indicar al Sr. Fagoaga cuándo los empleados deben presentar la dimisión de sus cargos.

CANTARES CAMPOAMORIANOS

Amo tanto, á mi pesar,
á Navarro Reverter,
que he de volverlo á querer
aunque me vuelva á cobrar.

Te pintaré en un cantar
la moda que aquí se gasta:
Cánovas, luego Sagasta,
y luego... vuelta á empezar.

La vida es dulce ó amarga,
lo corta ó larga ¿qué importa?
Para Pidal siempre es corta...
Para Silvela muy larga.

No hay, Castelar, quien te venza,
pues aún cree la multitud
que es pudor de tu virtud
el rubor de tu vergüenza.

MONÓLOGO

—¡Pobre de mí! Ministro dimitido,
sin que pueda siquiera protestar...
Solo pienso ¡oh cartera de mi vida!
en quién te heredará.
Tal vez sea algún *genio*, que resuelva
esos graves problemas de Ultramar,
y te devuelva aquel antiguo brillo
que perdiste tiempo há.
Quizás sea un ministro de mi *altura*,
diplomático y culto, ¡un Tetuán!
ó algún diputadete que te apure,
si te queda algo ya.

.....
.....
.....
Mas... todo un sueño fué, *caros* parientes,
tranquilos respirad,
que sigue siendo mía la cartera,
que sigue y seguirá.
Aunque el país se hunda no hagáis caso,
en el poder estamos: ¡á tragar!
y que rabie y que coma calabazas
la gente liberal.
¡Pobre cartera cuando yo la suelte,
bonita quedará.

LA CANCIÓN DE LA CAMISA

DE
TOMÁS HOOD

(Traducción del inglés)

Los dedos destrozados, los ojos enrojecidos, una mujer que ni una mujer parece en su aspecto, cose sentada, y al compás de la aguja y del hilo, desfallecida de hambre, en su miserable pobreza, canta con dolorido acento «La canción de la camisa».

¡Coser, coser, coser! Hasta que canta el gallo y las estrellas brillan entre las rendijas del techo. Dura faena para una esclava de bárbaros africanos, en países donde los hombres creen que la mujer no tiene un alma que salvar... ¿Qué será para una cristiana este trabajo?...

¡Coser, coser, coser! Hasta que se pierde el sentido y los ojos se cierran solos y en pesadilla fatigosa se sueña todavía con los ojales y los botones que faltan coser... y los cose dormida.

¡Hombres que tenéis hermanas queridas, hombres que tenéis madre y esposa... no es vuestra ropa la que destrozáis, es la vida de las pobres mujeres!

¡Coser, coser, coser! Con dobles puntadas, la camisa para vosotros, para nosotras... el sudario!

¿Y por qué temer á la muerte? Su espectro pavoroso, de huesos descarnados, tan parecido es á mí, que no me asusta. ¡Un esqueleto soy como la muerte! ¡Tales son mis festines! ¡Ah, Dios mío, que sea el pan tan caro y tan baratas la carne y la sangre humana!

¡Trabajar, trabajar, sin descanso nunca! Y por salario de mi trabajo, un montón de paja por cama, un men-drugo de pan, unos andrajos... y cuatro paredes blancas; tan blancas, que agradezco al reflejo de mi sombra el no verlas tan blancas y desnudas.

¡Coser, coser... trabajar, trabajar como los criminales condenados á trabajos forzados... hasta que el corazón enferma y el cerebro desfallece, rendidos como la mano!

¡Trabajar á la fría luz del invierno, y trabajar, trabajar cuando el sol acaricia con viva luz en primavera, cuando canta la golondrina y revolotea delante de mi ventana, cual si quisiera mostrarme los reflejos del sol en las alas y decirme en sus trinos que ha llegado la primavera!

¡Ah, respirar la fragancia de flores y campiñas! ¡Sobre la frente el cielo y bajo los pies la hierba fresca! ¡Una hora siquiera, una hora como en los tiempos en que yo no sabía cuanto costaba un pedazo de pan!

¡Una hora de respiro! ¡No para el amor y la esperanza... sino para llorar con desahogo! El llanto aliviaría mi corazón... pero si lloro... se nubla la vista y se entorpecen la aguja y el dedal.

Los dedos destrozados, los ojos enrojecidos, una mujer que ni mujer parece en su aspecto; cose sentada, y desfallecida de hambre, en su pobreza miserable, canta con dolorido acento «La canción de la camisa... ¿Llegará su canción á los ricos y poderosos?

Traductor

JACINTO BENAVENTE.

LANZADAS

«Todo está igual», como canta el tenor de «La Bruja». Don Antonio sigue siendo nuestro amo. Prosternémonos ante sus plantas y esperemos... en tan *digna* postura.

El simpar Castellano, de vuelta del limbo, se ha agrarrado otra vez como una *lapa* á la cartera de Ultramar. ¡Hombre, á ver si ahora se decide á presentar las cuentas de Cuba!

El conde de Tejada de Valdamera no sabe á punto fijo si es ó no ministro.

El va á los Consejos, y asiste al Ministerio y firma, pero sin saber en calidad de qué.

Y á todos los que le felicitan por seguir siendo ministro, les contesta humildemente:

—Si no sé si lo soy; lo mejor será que se lo pregunten ustedes á D. Antonio, porque él debe estar en el secreto.

—¿Qué diría en su consulta
el bravo López Domínguez?

—Pues, que para los canarios
lo mejor es el alpiste

Al buen callar... llaman Martínez Campos.

El héroe de Peralejo, al salir de conferenciar con la regente, se sujetó los labios con los dedos índice y pulgar, y sin saludar siquiera á los periodistas que le esperaban, se metió en su coche, dejándoles con un palmo de narices.

Lo cual han agradecido mucho los representantes de la prensa.

Porque, francamente, al *ilustre* general sólo puede tolerársele cuando calla.

Y de la bofetada ¿qué?

Pues que el duque de Tetuán continúa siendo ministro de Estado.

¡Confíemos en su potente diestra para resolver los conflictos pendientes!

—La crisis me ha reventado,
lo echaré todo á rodar.

¡A mí, á Romero, achicarme
el ministro de Ultramar!

Don Práxedes está que trina porque, muchos de sus amigos, después de la solución de la crisis, le consideran traidor á su partido.

¡Traidor el Sr. Sagasta!

Vamos, que en este país hay muchas lenguas *vespertinas*, como dice la Pino en «Las Mujeres».

En toda la semana no ha habido en ambos Cuerpos Colegisladores ningún escándalo ni ninguna bofetada.

Nota bene. Conste que están cerradas las Cortes y que no hay sesiones.

Para *camama* esta crisis,
para *listo* Valdamera,
y para *soportar* feos
el disidente Silvela.

LECTURAS

De un periodista.— Cuando vi en los escaparates de las librerías el libro de Ricardo Fuente, sentí una impresión de verdadero gozo. Porque yo, que he asisti-

¡Y con qué satisdo á la gestación de todos ó de casi todos los hermosos artículos que forman el tomo, me siento, por ley de simpatía, un «poco» padre de él... facción he vuelto á leer los trabajos periodísticos de la obra de Fuente, y he recordado aquellas horas de hermoso entusiasmo en que fueron escritos!

Yo he vivido al par de Ricardo todo su libro. Y leyendo ciertos artículos como los titulados *¿Quién sabe?* y *Desde la celda F*, han aparecido ante mis ojos muchos recuerdos del pasado; aquellas veladas inolvidables de *El País*, nuestros días de cárcel tan alegres y tan tristes, las cenas de última hora, ya terminadas las tareas de la redacción, en que juntos partíamos el pan y el vino... ¡Qué hermoso tiempo aquel!

Yo no puedo, en ley de justicia, hacer del libro de Fuente todos los elogios á que en mi concepto es merecedor. Dejo tan grata tarea para los demás y me limito á decir á su autor:

—«Querido Ricardo: *De un periodista* nos ha sabido á poco á todos aquellos que le queremos y le admiramos—¡media España, por término medio!—Es preciso que mate usted la filoxera de la pereza, según le aconseja á usted Dicienta en su brillante prólogo. ¡Y á ver si nos da usted pronto el gustazo de regalarnos con un nuevo libro!

Fernández Vaamonde ha publicado con el sugestivo título de *Mujeres*, una nueva colección de versos, escritos en rima extrañamente armónica, y en los que el poeta canta, con inspiración las más de las veces, la Belleza, la Juventud y el Amor, tres «motivos» inagotables de poesía.

Las *Mujeres*, estudiadas por Vaamonde, tienen personalidad artística, y son dignas del poema y hasta de la estatua.

Yo me siento un tanto enamorado—con perdón del Sr. Vaamonde—de *La Venus moderna*, *Gloria*, *Amante*... y de otras muchas más.

Al libro *Mujeres* acompaña una carta de Núñez de Arce, y un hermoso prólogo de Jacinto Benavente.

Carlos Reyles, brillante escritor argentino, ha venido á España, según mis noticias, con el propósito de escribir una serie de novelas bajo el título general de *Academias*.

Ya ha visto la luz pública la primera, que se titula *El extraño*, y que es una obra original y atrevida, en la que el autor prueba sus grandes condiciones de novelista.

Leyendo este libro he experimentado, según la frase de Barbey d'Aurevilly, que Carlos Reyles recuerda «la sensación de lo sobrenatural».

MIGUEL SAWA.

CORRESPONSALES QUE NO PAGAN

Los tramposos que á continuación se expresan, se servirán saldar sus cuentas con nuestro único y exclusivo representante en Cuba D. Emilio Adeodato Gómez, pues de no efectuarlo así, *serán colgados públicamente en la horca del DON QUIJOTE*.

Tienda de ropas: *Los Locos* (Matanzas).
Arsenio Bárcena: agente de periódicos (Matanzas).
Montes: *Café El brillante* (Guantánamo).
Braulio C. Incencio: Colector (Manzanillo).
Juan Guerra: Librero (Sagua).
Mulato Sandoval (Habana).
Morales (a) Limpia, limpia (Habana).
Cartas: Bombero (Habana).
Cadenas: Cajista (Cruces).

Biblioteca de DON QUIJOTE

AMOR

POR
MIGUEL SAWA

Un tomo en 8.º francés de cerca de 200 páginas, con una artística cubierta dibujada por *Demócrito*.

Precio: DOS PESETAS

A nuestros suscriptores y corresponsales: **Una peseta 50 céntimos.**

Imprenta de Antonio Marzo, Apodaca, 18.